



Fernando Emmerich, un escritor porteño "exiliado" en Santiago

747671

Por Piero Castagneto

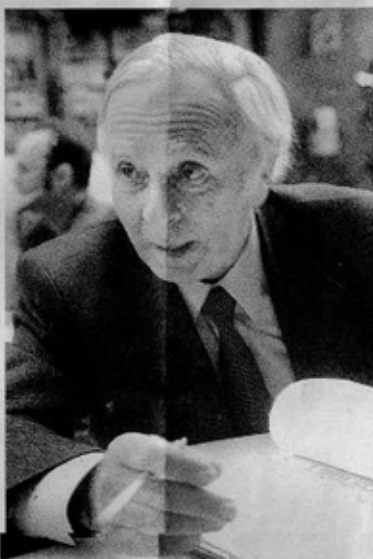
Si se supone que un artista deba ser transgresor y atípico, el escritor Fernando Emmerich lo es a su modo, con una obra que toca temas hoy tan atípicos y poco recurridos como la nostalgia, la inocencia de los primeros amores, el tono menor de la vida provinciana, o la épica de nuestro pasado nacional, todo ello con un estilo cuidado a la vez que fluido. Porteño de nacimiento, actualmente vive "exiliado" en Santiago, una vida que él mismo define como un poco provinciana, ya que escogió su residencia en uno de esos remansos capitalinos como es Nuiños, un injerto de vida apacible en el tráfago de la metrópolis.

Así contada, su existencia se puede imaginar apacible, bucólica incluso, pero su personalidad atípica e individualista, al creador que se resiste a ser encuadrado en grupos o generaciones, aflora en su cara más controversial a causa de su pasado de fines políticos, vinculado al régimen que gobernó Chile entre 1973 y 1990. Complicado asunto, teniendo en cuenta que la mayoría de sus colegas de gremio no se identifican precisamente con la era de Pinochet o la derecha política.

El mismo asegura que más bien la gente supone o le atribuye un determinado pensamiento político, y no se hace problemas en hablar sobre el título de "intelectual de la dictadura" o epítetos parecidos que se le pueden colgar fácilmente. En todo caso, se le nota incómodo al respecto, y confiesa que no le es agradable hablar de ello porque "lo encuentro turbio." Además, y pese a que le enorgullece recordar que abogó por el fin de la censura en los libros, es un tema que le ha ocasionado varios malos ratos.

Por eso mismo, resumámoslo con brevedad: mientras trabajaba en la editorial Andrés Bello, entre los años '70 y '80, le tocó corregir las pruebas de dos libros del entonces gobernante Augusto Pinochet, delicada tarea, que sin embargo le significó desarrollar una relación de trabajo franca y llana con el capitán general; una cosa sí le va a la carta, porque después se le encomendó revisar el estilo del texto de la Constitución de 1980 y de los informes anuales sobre la marcha del país.

Y es aquí donde ese pasado de consecuencias ingratas para el enlace con la literatura. Primero, porque fue una verdadera leyenda en el medio que era el quien le escribía los discursos a Pinochet, cosa que debe desmentir



"No me molesta la palabra nostalgia y tengo un espíritu bastante provinciano", señala sin complejos este escritor, que prefiere marginarse de clasificaciones literarias o políticas.

constantemente. Pero además, esa cercanía con las esferas gubernamentales le sirvió de inspiración para una novela, "Su eminencia gris", que aún espera ver la luz.

"Aproveché el ambiente que conocí en La Moneda, entre otros ambientes, lo mostré a una editora y la persona que lo leyó me dijo: esta novela tiene dos grandes

Un proceso tan natural como el crecimiento de un árbol es la creación para este autor, que ha seguido una línea muy personal y no gusta de ser encuadrado en clasificaciones literarias o políticas. No obstante, aún lo persigue su rótulo de intelectual del gobierno de Pinochet, que incluso lo ha perjudicado en la edición de sus obras.

problemas para ser publicada, que es muy pinochetista y es muy antipinochetista", recuerda.

En aquellos años también fue agregado cultural en Alemania ("para representar a Chile no creo que haya sido obligatorio ser partidario a muerte del gobierno militar"), y actualmente combina labores docentes en la sede santiaguina de la Universidad Federico Santa María y trabajo editorial en el Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército.

DEJAR CRECER LA PLANTA

Este ex alumno del Instituto Pedagógico de Valparaíso, quien también fuera colaborador de La Estrella, tiene una conversación animada y afable, a lo largo de la cual se van desgranando sus libros, y llama la atención la cantidad de proyectos que, como el anterior, están listos pero en carpeta, pendientes de publicarse. Y de nuevo aparece, inevitable, aquel pasado si no comprometi-

do, al menos teñido de hace quince o veinte años.

Desde la vuelta a la democracia, el nombre de Fernando Emmerich simplemente no era bien visto por el mundo de las publicaciones ("Me han cerrado las puertas prácticamente todas las editoriales a que acudí durante un tiempo", dice sin asomo de rencor, pero de todas formas fue una situación difícil, que le llevó en el último tiempo a publicar bajo el sello de Tornagaleones, que no es otra cosa que la autoedición; por un tiempo, incluso, tuvo parte de su obra en una página web. Así y todo, y aún dándose todo el tiempo que haga falta, su ritmo de escritura es intenso, la lista de sus libros es larga y su ritmo de publicación es intenso.

Un listado no exhaustivo de sus obras incluye los volúmenes de cuentos "Los leones y los unicornios" (1987) y "Los parientes pobres" (1999); y las novelas "Los árboles azules" (1984), "Adiós al paraíso" (1994), "Los manos de la justicia" (1998) y "El cine de Chalinga" (2000), entre otras.

Una poetisa, un poeta y la luna [artículo] Verónica Poblete.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Verónica, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una poetisa, un poeta y la luna [artículo] Verónica Poblete. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile